

«Tratando de desinflamar Cataluña podemos inflamar toda España»

Militantes del PSOE contra los indultos denuncian la falta de debate interno en el partido

RAÚL PIÑA MADRID

Enrique fue uno más de los impulsores de la candidatura de Pedro Sánchez en las primarias del PSOE de 2017, organizando en Extremadura una de las primeras plataformas en su apoyo, antes incluso de que anunciara su intención de presentarse. Mónica, junto a otros militantes, acudió al despacho de Zapatero para trasladarle sus quejas porque no estaba de acuerdo con las últimas medidas tomadas por su Gobierno —«Me sorprendió lo bien que las encajó», dice—. Ana se ha dejado convencer para rellenar alguna lista electoral.

Enrique, Mónica y Ana forman parte del grupo de 14 militantes del PSOE que ha enviado un escrito a la Comisión de Garantías para pedir que vele por el cumplimiento de los estatutos del partido, que instan a los cargos públicos socialistas a «no apoyar el indulto de cargos públicos condenados por delitos ligados a corrupción».

Uno de estos delitos es la malversación, por el que están condenados cuatro de los 12 dirigentes del 1-O que fueron juzgados en el Tribunal Supremo, entre ellos Oriol Junqueras. Los 14 militantes están decididos a impedir que se les indulte este delito y, si no reciben respuesta a su escrito en dos semanas, muestran su decisión de llevar a Pedro Sánchez y los ministros que militan en el PSOE a los tribunales.

«Apoyé a Pedro porque creí que él podría suponer un revulsivo que sirviera para mejorar la democracia interna. Sin embargo, ese cambio no ha producido las mejoras que yo deseaba», cuenta Mónica Pedrayes. «Nuestros mecanismos de participación nos permiten debatir este problema [los indultos] en profundidad a través de la convocatoria de un congreso. Debatir el cambio de postura respecto a lo prometido en las elecciones, y que ambas posturas, la favorable a los indultos y la contraria, expongan sus argumentos y voten la modificación estatutaria si al final no se llega a un consenso».

«Nunca se ha hablado de indultar a nadie, más que para decir que no se iba a hacer y para comprometerse estatutariamente a no hacerlo. Si hay que cambiar esa postura,

los militantes tienen derecho a pronunciarse una vez conocidos todos los argumentos a favor y en contra», reflexiona David González, que se incorporó a la vida política en 2004 en el PSC. El cumplir los estatutos o, en todo caso, dar voz a la militancia, esa promesa que hizo Sánchez —«Dar la voz a la militancia es dar la voz a la democracia. Somos todos los que decidimos»— es la principal reivindicación de este grupo de militantes, que reivindican serlo y estar al corriente de pa-

tablecer una postura u otra. Pero en estos momentos me parece que no están funcionando como deberían los cauces de debate interno», señala José Manuel Alcubierre.

Esta iniciativa de David contra Goliat surgió en la última semana de mayo, una noche frente al televisor viendo el telediario. Viendo las noticias, el desacuerdo con la disposición a conceder los indultos escaló a malestar y, a medida que se sucedían las declaraciones y la hemeroteca, a enfado. Conversaciones,

de Castilla-La Mancha, uno de Galicia, dos de Extremadura y cuatro del PSC. Estos últimos con el ánimo de mostrar que no todos los militantes catalanes secundan los indultos.

«Alguien que se vanagloria de que volverá a realizar las acciones que le han llevado a prisión no debería salir. Quien crea que los indultos van a solucionar algo es, o bien un ingenuo, o bien un ignorante que desconoce por completo la mentalidad del votante independentista: el secesionismo tiene un objetivo final y ellos

«No entiendo por qué el presidente asume tremendo error como beneficio para rebajar la tensión y nada más lejos de la realidad. Además, los que defendemos la integridad territorial de España desde nuestra visión de izquierda nos sentimos totalmente ignorados», se queja Francisco López. A Ana Campos le «horroriza pensar que le estamos dejando la puerta muy abierta a la derechona de Vox en las próximas generales».

El miedo a que los independentistas reincidan, que pudiera volver a producirse un desafío al Estado de Derecho, es palpable en sectores del PSOE de toda la geografía. Mónica Pedrayes pone voz a este temor: «Nadie le pide a los independentistas que dejen de serlo, sólo se les pide que respeten la ley, incluso para tratar de lograr aquello en lo que creen. Esa es la premisa fundamental para poder conceder un indulto.

Creo que el coste puede ser terrible. Es muy difícil de entender para un ciudadano no adscrito al partido que nos tiráramos meses diciendo que no íbamos a indultar, para luego terminar diciendo que lo hacemos para desinflamar Cataluña. Tratando de desinflamar Cataluña con indultos puede que inflamemos toda España».

Una visión pesimista que también muestra Enrique Bueno: «Es posible que el PSOE sufra un revés social de una enorme trascendencia, con una desbandada de afiliados muy complicada de digerir y una pérdida de infiltración en la sociedad que será difícilísima de levantar. Estos indultos pueden suponer el inicio de un fin de ciclo en el PSOE, pero hay variables externas que hacen que no sea posible saber si se podrá salvar con unas reparaciones de emergencia».

La iniciativa de estos militantes, que en los últimos días explican que han recibido multitud de adhesiones, a día de hoy no preocupa o inquieta en Moncloa o Ferraz. «Estamos convencidos de que la gran parte de nuestros

militantes, de nuestros votantes, en definitiva, de los ciudadanos, tienen que comprender que la situación de Cataluña necesita de una hoja de ruta, de una respuesta», expuso esta semana María Jesús Montero, portavoz del Ejecutivo. Lanzó, además, una suerte de advertencia al zanjarse que «no encontrarán banderas de ninguna formación política vinculada al PSOE» en la manifestación convocada en Colón contra los indultos. El Gobierno defiende que los indultos son una «prerrogativa del Consejo de Ministros» para defender que la cuestión no se debata o se traslade a foros internos.



ÁBALOS VUELVE A CULPAR AL PP. El secretario de Organización del PSOE, José Luis Ábalos —en la imagen, abrazando a Ximo Puig—, volvió a culpar ayer al PP del problema del independentismo catalán y de que ahora el Gobierno vaya a indultar a los condenados del 1-O. «Con el PP se produjo el referéndum y la declaración de independencia. El resultado de la época de la hamaca y del puro», dijo. EFE

go, frente a lo que se ha insinuado desde el aparato socialista.

«Existen unas normas que hay que respetar, y creo que en este momento tan convulso que estamos viviendo, el partido no se puede permitir tomar este tipo de decisiones sin, al menos, dar audiencia a la militancia», expone José Dorgambide. Ponen sobre la mesa que se necesita más democracia interna en una cuestión del calado como la de los indultos. «Hay mucha gente dentro del PSOE a favor y mucha en contra, con lo cual me parece lo correcto que abramos un debate interno mostrando los pros y contras. Y es-

mensajes, llamadas entre compañeros de movilización de ocasiones anteriores, como la iniciativa Nuevo Socialismo 3.0, una de las plataformas de base que defendió las primarias internas como método de elección para el secretario general.

David González repasa el código ético y los estatutos. De esa revisión salió el borrador inicial de la carta, basándose en el artículo 8 del Código Ético que prohíbe apoyar los indultos «por delitos ligados a corrupción», que luego se fue mejorado con las aportaciones de los compañeros. Impulsan la iniciativa cinco miembros de la federación de Aragón, dos

«Defendemos la integridad territorial desde la izquierda y somos ignorados»

se han conjurado para alcanzarlo, cualquier elemento alternativo que se quiera poner encima de la mesa (indultos, nuevo estatut, etcétera) no va a modificar un ápice la senda inmutable que se han marcado», reflexiona Albert R., militante del PSC.